

EL SISTEMA-PAREJAS EN EL *PERSILES* DE CERVANTES

CARLO BASSO

Università degli Studi di Torino
carlo.basso@unito.it

Resumen: Esta contribución se propone ofrecer una visión «aérea» de las parejas que se encuentran a lo largo del hilo narrativo de la última novela de Miguel de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (1617). Prácticamente todos los personajes de esta maravillosa obra empiezan o acaban su vida literaria casándose o siendo rechazados por alguien, comenzando por los protagonistas, que se mueven motivados justamente por el deseo de casarse. Sin las veinticuatro parejas totales, la trama del *Persiles* perdería mucha de su variedad y, por esto, se puede afirmar que el matrimonio es un aspecto constitutivo y esencial de la obra.

Palabras clave: Cervantes, *Persiles*, parejas, matrimonios.

Esta contribución se propone ofrecer una visión «aérea» de las parejas que se encuentran en la última novela de Miguel de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* (1617)¹. De hecho, en esta maravillosa obra, hay tantas parejas que prácticamente todos los personajes empiezan o acaban su vida literaria casándose o siendo rechazados por alguien, comenzando por los protagonistas, que se mueven motivados justamente por el deseo de casarse. Las veinticuatro parejas diseminadas a lo largo del hilo narrativo del *Persiles* enriquecen la trama —que, sin ellas, perdería mucha de su variedad— y, por esto, se puede afirmar que el matrimonio es un aspecto constitutivo y esencial de la obra.

¹ Leo el texto y su subdivisión en capítulos de la reciente edición crítica de la Real Academia Española, a cargo de Laura Fernández, Ignacio García Aguilar, Carlos Romero Muñoz e Isabel Lozano-Renieblas.

1. Hacia una esquematización

La complejidad de la estructura del *Persiles* y del conjunto de parejas exige la elaboración de un esquema, aunque provisional, que pueda sacar a la luz las peculiaridades de lo que estamos considerando (véase las imágenes 1 y 2).

El esquema está dividido libro por libro y cada libro lleva abajo la línea de los capítulos. De esta línea empiezan, en correspondencia con su capítulo, las líneas de las parejas. Estas líneas pueden ser solo verticales —esto indica que la historia de la pareja acaba en el mismo capítulo (como en el caso de Rutilio y la hechicera)— o continuar horizontalmente —y esto indica que la pareja continúa sus aventuras durante algunos capítulos (como en el caso de Transila y Ladislao), generalmente acompañando a Periandro y Auristela. Antes de analizar el esquema, es importante subrayar que semejante trabajo exige algunos compromisos, tanto a nivel gráfico como a nivel de contenido².

Veamos ahora en detalle. En los cuatro libros, por encima de todas las líneas, hay una línea punteada que se refiere a dos parejas, que he optado por llamar «parejas antinómicas principales»: Auristela-Maximino y Auristela-Periandro. La decisión de juntarlas en el esquema surge justamente de la observación «aérea» de las parejas del *Persiles*: como es bien sabido, la pareja Auristela-Periandro (Sigismunda-Persiles) es la protagonista de la obra y todo está orientado hacia el matrimonio final entre los dos jóvenes. Sin embargo, lo que a menudo se olvida es que el evento que motiva la salida de Periandro y Auristela de la isla de Thule es el deseo de Maximino de casarse con Auristela. Sin este proyecto de matrimonio concertado, no tendrían lugar todas las aventuras de *Persiles* y Sigismunda. Se deduce que estas parejas representan las dos caras de la

2 En particular, solo se han tomado en cuenta las parejas en sentido estricto (personajes casados o que se casarán al final de la obra y parejas de hecho) y parejas forzadas (es decir, personajes que están obligados a casarse con alguien) y no se han tomado en cuenta los amores «efímeros», como los de Rosamunda y Cenozia por Antonio el joven, de Ipólita por Periandro y de Arnaldo por Auristela porque —aunque son importantes para la narración— nunca vinculan a los personajes, como ocurre, en cambio, con las propuestas de matrimonio forzado que atan a Auristela (con Maximino y Policarpo) y a Periandro (con Sinforosa), y que determinan revoluciones importantes a nivel narrativo. Con respecto al nivel gráfico, las necesarias simplificaciones han exigido que solo se haya representado la diégesis principal porque, si se hubiera tenido en cuenta las analepsis, el esquema no habría sido funcional a la perspectiva que propongo en este estudio. Por esto, las líneas representan las parejas en el momento en el que aparecen.

misma moneda: la pareja Auristela-Maximino —o sea, el deseo de escapar de un matrimonio no deseado— es la fuerza que empuja a Persiles y Sigismunda a alejarse de Thule y la pareja Auristela-Periandro —el deseo de casarse— es el imán que atrae a los protagonistas hacia Roma. Esta situación se mantiene hasta el final de la obra: aunque Auristela y Maximino se vuelven a encontrar solo en los últimos capítulos del último libro (y ni siquiera Auristela y Periandro siempre están juntos), este cruce de parejas siempre existe virtualmente y representa un verdadero (quizás el único) motor narrativo de la obra. Además, una excluye a la otra: la parábola de Persiles y Sigismunda no puede acabarse con el matrimonio feliz entre los dos jóvenes mientras exista el proyecto de unión entre Auristela y Maximino. Por esta razón, el matrimonio final necesariamente pasa por las manos de Maximino que, moribundo, se encarga de la celebración de

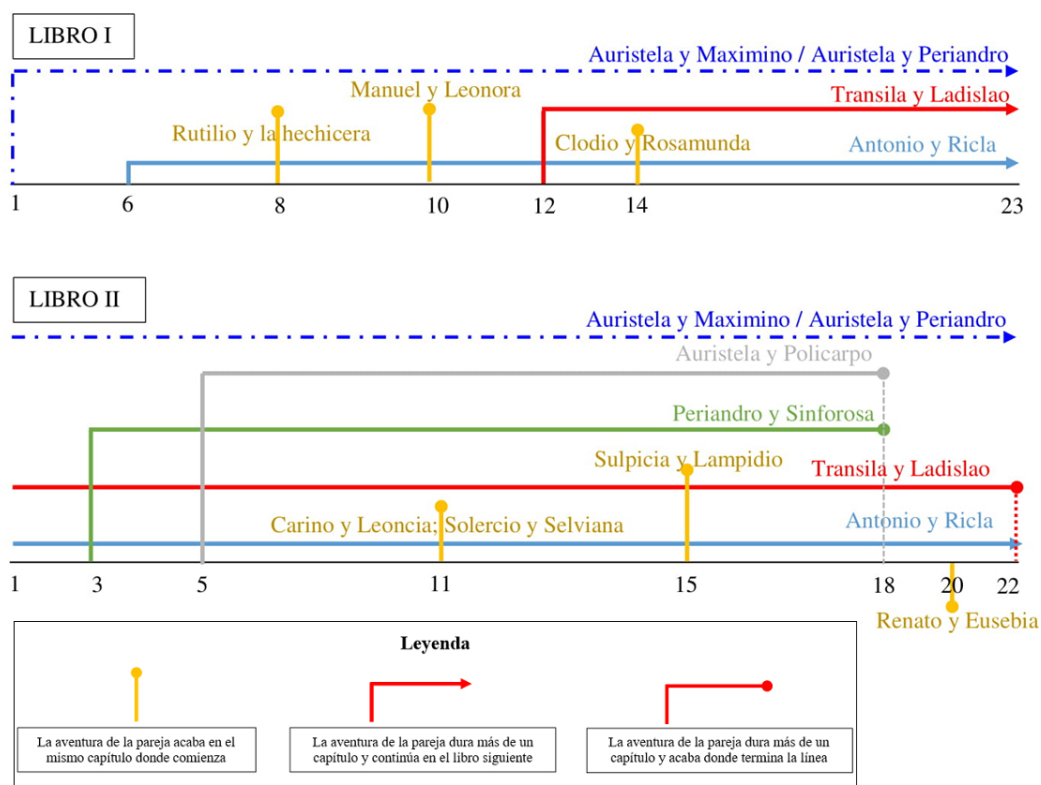


Fig. 1. Esquema de las parejas en los libros I y II, elaboración propia.

la boda entre su hermano y su prometida, y después muere. A lo largo de la narración, la pareja Auristela-Periandro casi siempre está acompañada por parejas (representadas por líneas horizontales que empiezan a la altura del capítulo donde aparecen por primera vez).

En el primer libro (véase la figura 1) —además de la presencia de las parejas antinómicas, Auristela-Maximino y Auristela-Periandro, que desde ahora en adelante no volveré a citar— podemos encontrar la pareja de Antonio, el bárbaro español, y Ricla que, a partir del capítulo 6, juntos con sus hijos Antonio el joven y Constanza, acompañan a Persiles y a Sigismunda hasta el capítulo 9 del tercer libro. Del mismo modo, Transila vuelve a encontrar a su esposo Ladislao en el capítulo 12 y, juntos con su padre Mauricio, acompañan a los protagonistas hasta el último capítulo del segundo libro. Finalmente, hay tres parejas que desarrollan su completa instancia narrativa en un solo capítulo: la de Rutilio, que promete casarse con una hechicera que luego se convierte en hombre lobo y es matada por el mismo Rutilio (I, 8), la de Manuel y Leonora, cuyo matrimonio no se realiza a causa del casamiento místico de la mujer con Dios —es decir, su hacerse monja (I, 10)— y la de Rosamunda y Clodio, los dos personajes más incómodos de la novela, que los protagonistas querrían unir en matrimonio (I, 14).

En el segundo libro se mantienen las parejas Ricla-Antonio y Transila-Ladislao y, después, se plantean los matrimonios prometidos de Periandro con Sinforosa (II, 3-18) y de Auristela con Policarpo (II, 5-18) que, como ya se ha dicho, representan una obligación para los personajes y afectan al desarrollo de la acción. Estas bodas «cruzadas» no se celebran gracias a la astucia de Auristela y la ayuda de la segunda hija del rey, Policarpo. Entre los matrimonios que ocupan solo un capítulo, encontramos el cruce de parejas de los pescadores Carino, Solercio, Leoncia y Selviana (maravillosamente resuelto por Auristela, II, 11), el matrimonio desafortunado de Sulpicia y Lampidio (II, 15) y, finalmente, el extraño matrimonio entre los dos ermitaños Renato y Eusebia (II, 20).

En los primeros capítulos del tercer libro (véase la figura 2) se encuentra un largo número de parejas, debido a la estructura justamente definida «*Decamerón* itinerante» que aumenta los episodios: Cervantes propone en estas páginas el matrimonio clandestino de Feliciana y Rosanio (III, 3-5), la desdichada boda de Ortel Banedre y Luisa la Talaverana (III, 6-7), el casamiento de los jóvenes enamorados Tozuelo y Clementa Cobeña (III, 8) y el matrimonio rápido y de conveniencia entre Constanza y el Conde (III, 9). A partir de este capítulo, como se ha dicho antes, se verifica

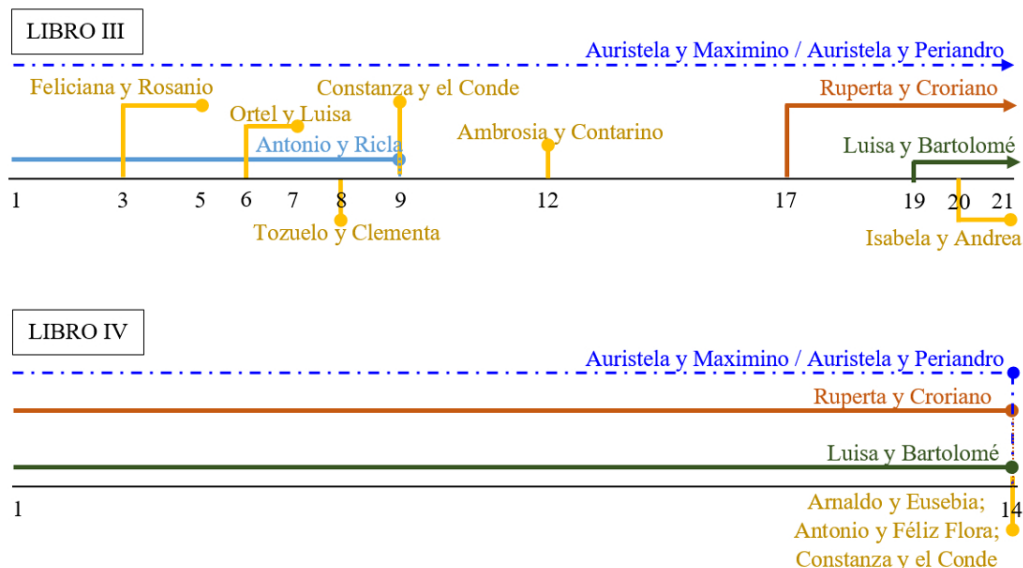


Fig. 2. Esquema de las parejas en los libros III y IV, elaboración propia.

una rarefacción de parejas: Antonio y Ricla deciden quedarse en casa de los padres de Antonio y, hasta el capítulo 17, la compañía —compuesta por Periandro, Auristela, Constanza y Antonio el joven— cruza España y llega a Francia sin acompañarse con otras parejas, que no sea la de Persiles y Sigismunda; además, en estos ocho capítulos solo encontramos un matrimonio, el de Ambrosia Agustina y Contarino de Arbolánchez (III, 12). Esta reducción de parejas se puede explicar con el hecho de que el interés de Cervantes, en estos capítulos, está dirigido hacia otros argumentos, autobiográficos, como los falsos cautivos de Argel (III, 10) y la incursión bérbera (III, 11), narraciones secundarias y episodios raros y curiosos, como el de la mujer voladora (III, 14). Todo esto coincide con un general cambio de estilo: Cervantes deja las narraciones centradas sobre individuos magníficamente descritos por sus fragilidades y límites (como Feliciano y Ortel), que requieren mucho espacio narrativo, y acelera abruptamente el desarrollo de la trama aumentando los episodios breves y el número de personajes menores, ofreciendo una narración más coral. Concluyendo el libro tercero, encontramos una de las parejas más inolvidables del *Persiles*, la de Ruperta y Croriano, que viajará con los protagonistas desde el capítulo

17 hasta el final de la obra. Después del sorprendente matrimonio entre Ruperta y Croriano, los protagonistas encuentran a Luisa la Talaverana y, repentinamente, se crea una pareja entre Luisa misma y Bartolomé, el criado manchego de Antonio y Constanza. Quiero detenerme brevemente en esta pareja para subrayar la importancia a nivel diegético de estos personajes: aunque nunca vuelven a aparecer en la diégesis principal, el movimiento subyacente de Luisa y Bartolomé es el elemento que permite llevar a conclusión (en IV, 5) la historia secundaria de Ortel Banedre (abierta desde III, 7). Quizás la muerte de Cervantes haya impedido aprovechar, de una manera mucho más compleja, esta particular pareja, compuesta por dos marginados de la sociedad, que, sin embargo, habría podido dejar más huellas en la narración. Al final del tercer libro hay tiempo para un último matrimonio, el de Isabela Castrucho y Andrea Marulo que quizás represente uno de los casamientos más curiosos de todo el *Persiles* y de todas las obras de Cervantes.

Detengámonos finalmente en el libro cuarto que, como es bien sabido, sufrió las consecuencias de la prisa de Cervantes, apresurado por la muerte inminente. Por esta razón las únicas líneas que encontramos en el esquema son las de las parejas antinómicas (Auristela-Maximino y Auristela-Periandro), la de Ruperta y Croriano y, subyacente, la de Luisa y Bartolomé. Solo al final de la obra encontramos unos matrimonios que Cervantes crea para premiar a los personajes que merecen un éxito feliz de su historia. Se trata de las bodas entre Arnaldo y Eusebia, hermana de Auristela, Antonio el joven y Félix Flora —unas de las damas francesas de la corte del duque de Nemurs— y Constanza y el Conde su cuñado (todas descritas brevemente en el capítulo final, el 14). Por supuesto no se puede olvidar que, al final de cuarto libro, también se celebra el casamiento entre Auristela y Periandro, matrimonio celebrado, como ya se ha dicho, por Maximino, hermano de Periandro y prometido de Auristela, que en seguida muere.

Después de esta observación «aérea», como la he definido, me gustaría trazar brevemente un balance de las parejas de la obra, teniendo en cuenta la adscripción del *Persiles* en el género de la novela bizantina.

2. El 'sistema-parejas' desde la novela griega hasta el *Persiles*

Como es bien sabido, en el género literario de referencia para el *Persiles*, la novela griega, las parejas representan el motor narrativo principal, a partir de los protagonistas que, en todas las obras de este género, quieren casarse o reunirse; además son constitutivos del género literario los im-

pedimentos que separan del matrimonio a los dos protagonistas y también son muy frecuentes los cruces de parejas³. En las *Etiópicas* de Heliodoro —el modelo principal y declarado del *Persiles*— los dos protagonistas, Teágenes y Cariclea, viven muchas aventuras que impiden su matrimonio y, en particular, están involucrados en dos cruces de parejas: Tíamis-Cariclea y Arsacia-Teágenes. También *Leucipa y Clitofonte* de Aquiles Tacio, otra obra conocida por Cervantes (aunque, quizás, solo en la reescritura de Alonso Núñez de Reinoso, el *Clareo y Florisea*), presenta dos cruces de parejas: Melita-Clitofonte y Tersandro-Leucipa⁴. En *Dafnis y Cloe* de Longo también encontramos dos cruces: Dorcón-Cloe y Liceión-Dafnis. Es muy difícil que Cervantes pudiera haber leído las *Aventuras de Quéreas y Calíroo* de Caritón, pero, de todos modos, esa obra es muy diferente de las anteriores: los dos protagonistas ya están casados y el cruce de parejas se verifica con un segundo casamiento de Calíroo. Si el esquema narrativo de *Persiles* y *Sigismunda* muestra las deudas contraídas con la novela griega, también queda claro que hay algunas diferencias sustanciales. En primer lugar, en las fuentes literarias, la centralidad de las parejas protagonistas es incontrovertible; en el *Persiles*, en cambio, el espacio destinado a Periandro y a Auristela es muy poco y a menudo sacrificado para dar voz a la polifonía de personajes secundarios que componen la obra. Estos son mucho más importantes, con respecto a la novela griega, para la economía narrativa: los personajes secundarios del *Persiles* entran de lleno en la línea principal de la narración —es decir, en el nivel diegético de los protagonistas, Periandro y Auristela— y se convierten a su vez en narradores o actantes, complicando la estructura narrativa. En la novela griega o también en las colecciones de cuentos, los personajes secundarios son funcionales para el relato de una determinada historia (como una novela corta, una anécdota o un *exemplum*) y, después, sus capacidades diegéticas acaban; en cambio, en el *Persiles*, el estatuto de los personajes se enriquece de nuevas posibilidades actanciales: la mayoría de los personajes secundarios siguen activos hasta que encuentran su pareja. En otras palabras, la búsqueda de una pareja genera movimiento y precisamente esto crea potencial narrativo. Esto ocurre con muchos personajes

3 Sobre la novela griega y su relación con el *Persiles*, véase, entre los muchos estudios, Stegmann (1971); sobre la recepción de la novela griega en España, el *Clareo* de Núñez de Reinoso y la novela bizantina en general, véase el importante estudio de González Rovira (1996).

4 Por supuesto lo mismo ocurre en la obra de Núñez de Reinoso donde los dos protagonistas se cruzan de esta manera: *Clareo-Ysea y Florisea-Thesiandro*.

secundarios del esquema que hemos analizado, como Maximino, Ladislao, Policarpo, Sinforosa, Feliciano, Ortel Banedre, Ambrosia Agustina e Isabela Castrucho; y otros personajes que no he incluido en el esquema, como Arnaldo, el duque de Nemurs, las damas francesas e Hipólita. Todos estos personajes se mueven gracias a una instancia de búsqueda de su prometido o de un «posible» prometido⁵.

Con respecto a la novela griega, la construcción de las parejas cervantinas puede representar una mirada paródica hacia el modelo. Tomemos en cuenta, por ejemplo, el matrimonio entre Isabela Castrucho y Andrea Marulo, donde queda clara la ironía cervantina. Como se sabe, el tío de Isabela quiere obligar a su sobrina a contraer un matrimonio no deseado en lugar de casarse con su amado, Andrea Marulo. Isabela entonces se finge poseída por el diablo y requiere a Andrea, el único que puede hacerla volver en sí. En cuanto llega, también Andrea se finge endemoniado y ambos enamorados aseguran que la única manera para resolver la situación es casarse. Entonces, con el consentimiento de los médicos y de Auristela, que asume el papel de sacerdotisa laica⁶, Isabela y Andrea se casan y en seguida revelan el engaño y, finalmente, dos sacerdotes que estaban allí declaran que el matrimonio es válido, causando la muerte del tío de Isabela por el escándalo sufrido. La presencia de los sacerdotes, sin embargo, es inútil porque Cervantes es muy preciso en la narración de los eventos: Isabela y Andrea se casan clandestinamente —probablemente, como una serie de indicios deja entender, ya se habían casado antes de llegar a Lucca—, consiguen así una segunda celebración por parte de Auristela-sacerdotisa laica, obtienen el asesoramiento científico por parte de los médicos y, finalmente, la bendición de los sacerdotes. Para más

5 Quiero notar al margen como todas las parejas del *Persiles*, excepto a Periandro y a Auristela, acentúan un aspecto típico de la novela griega: siempre hay uno de los dos compañeros de la pareja que está mayormente caracterizado. Por ejemplo, en la pareja Melita y Tersandro de *Leucipa y Clitofonte* es evidente como Melita es el personaje principal entre los dos y, de hecho, Núñez de Reinoso comprendió las potencialidades del personaje de Melita (que llamará Ysea) y se inventó una continuación de sus aventuras. En el *Persiles*, solo para hacer algunos ejemplos, Feliciano, Isabela y Ruperta —entre las mujeres— y Antonio el padre, Ortel Banedre e incluso Bartolomé —entre los hombres— son personajes mucho más icónicos y caracterizados con respecto a sus parejas.

6 El aspecto religioso de las parejas de la obra es muy interesante y creo que tiene que ver con la reescritura paródica, en clave cristiana, de la novela griega. Para profundizar en la religión del *Persiles*, véase Bataillon (1964), Márquez (1985), Nerlich (2005) y Santos de la Morena (2019). Para un análisis detallado del tema del matrimonio, véase Zugasti (2005).

inri, el episodio concluye con una triple función religiosa: el matrimonio en la Iglesia —el único en todo el *Persiles*— de Isabela y Andrea, el bautismo de un pequeño hermano de Andrea y el funeral de tío de Isabela. Como nota García Aguilar (Cervantes, *Persiles*, pág. 374), la coincidencia de bodas y funerales estaba ya en la *Historia etiópica*⁷ pero, a diferencia de la obra de Heliodoro, donde la esposa muere el mismo día de la boda, en este episodio Cervantes produce un cambio: quien muere no es la esposa sino su tío, culpable de no haber consentido la boda de Isabela y Andrea. Además, la presencia del hermano de Andrea, nunca nombrado antes, apunta maliciosamente al hecho de que Isabela quizás estuviera embarazada y los médicos no se encontraran allí por la posesión diabólica sino por el parto y, en este sentido, el matrimonio entre Isabela y Andrea sería una boda de apuro. En conclusión, tanto en el matrimonio como en la triple función final se destaca la sonrisa irónica de Cervantes, que afecta —de manera distinta pero continua— a todas las parejas del *Persiles*⁸.

OBRAS CITADAS

- BATAILLON, Marcel, «Cervantes y el “matrimonio cristiano”», en *Varia lección de clásicos españoles*, trad. de José Pérez Riesco, Madrid, Gredos, 1964.
- CERVANTES, Miguel de, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* [1617], ed. de Laura Fernández, Ignacio García Aguilar, Carlos Romero Muñoz e Isabel Lozano-Renieblas, Madrid, Real Academia Española, 2017.
- GONZÁLEZ ROVIRA, Javier, *La novela bizantina española*, Madrid, Gredos, 1996.
- LOZANO-RENIEBLAS, Isabel, «La última novela de Miguel de Cervantes», en Miguel de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. de Laura Fernández et al., 2017, págs. 443-552.

7 La esposa que muere es la hija de Calasiris, como el mismo cuenta a Cnemón (*Historia etiópica*, II, 29).

8 Profundizaré este aspecto más detalladamente en una futura contribución, deteniéndome en cada pareja. Sobre la lectura del *Persiles* como crítica de la novela bizantina, véase Zimic (1970).

- MÁRQUEZ, Antonio, «La ideología de Cervantes: el paradigma “Persiles”», *Insula*, 467, 1985, págs. 1, 12-13.
- NERLICH, Michael, *El «Persiles» descodificado o la «Divina comedia» de Cervantes*, trad. de Jesús Munárriz, Madrid, Hiperión, 2005.
- SANTOS DE LA MORENA, Blanca, «*Aunque es el cielo de la tierra*». *Lo religioso en el Persiles en diálogo con la obra cervantina*, Academia del Hispanismo, Vigo 2019.
- STEGMANN, Tilbert Diego, *Cervantes' Musterroman "Persiles". Epentheorie und Romanpraxis um 1600 (El Pinciano, Helidor, "Don Quijote")*, Hamburg, Hartmut Lüdke Verlag, 1971.
- ZIMIC, Stanislav, «El “Persiles” como crítica de la novela bizantina», *Acta Neophilologica*, 3, 1970, págs. 49-64.
- ZUGASTI, Miguel, «Matrimonio y matrimonios en el “Persiles” de Cervantes», en *El matrimonio en Europa y el mundo hispánico. Siglos XVI y XVII*, ed. de Ignacio Arellano y Jesús María Usunáriz, Madrid, Visor, 2005, págs. 65-94.